



SILVA VALDÉS por J. L. Zorrilla de San Martín

ULTIMOS POEMAS

de

SILVA VALDÉS

RULETA

Me pareces el plano de una ciudad futura
con tu planta de 36 manzanas
nomenclaturadas
y tus plazas al flanco
en rojo y en negro.
Planta de una ciudad
poblada de ojos forasteros
y de discos de todos colores,
como si sobre el verde de su suelo
hubiera semillado el arco iris.

Ruleta:
parece que te hubieran inventado en España
entre un matemático y un torero,
por tu maravillosa combinación de números,
por tu verde y tu negro y tu rojo
y tu plaza de toros.

Campo amanzanado poblado de lunitas
que la paleta del crupier arrastra
junto con los ojos de los jugadores;
campo verde donde las fichas
empotreradas como ovejitas
se acoplan para procrear.

Ruleta:
ta - te - ti de los hombres;
enorme esmeralda
rodeada de camafeos trágicos y fantasmas.

Ruleta:
estación infernal con 36 ventanillas
expendedoras de billetes
hacia todos los rumbos de la vida.

AL GALOPE LARGO

Al galope largo por el campo en luna
con olor a yerbas mojadas;
mi caballo para las orejas
y dibuja una ese en cada espantada.

Al galope largo
por el campo;
mi caballo
coscojero
lleva chispitas de luna
en las copas del freno.

Al galope largo
por el campo,
corriéndole carreras a mi sombra
y oyendo el chafss chafss chafss de los pastos
que roza con las patas mi caballo.

Todos los horizontes se cierran en redondo
haciendo de los campos un picadero;
yo finjo un Juan Moreira que huye de la partida
ante un público de estrellas que me mira desde el cielo.

Al galope largo
por el campo en luna
sintiendo con placer la agilidad del bruto
entre mis piernas rudas.

AMANECER

El canto de los pájaros le pone fecha al tiempo.
Se inicia un fresco ruido de hojas en los árboles,
y el contrapunto de los gallos
a lo ancho del pago.

El canto de los pájaros le pone fecha al tiempo.
En la cocina oscura que se llena de chispas
como las noches de estrellas, un paisano
agachado en cucillas, con las manos juntas
y el sombrero requintado,
le reza su mafianera
oración al mate amargo.

El canto de los pájaros le pone fecha al tiempo.
y el Sol, como un as de oros, viene pintando
sobre la mesa verde de los campos.

EL CARDENAL

Entre los pájaros cantores
ninguno más salvaje, ni más bello,
ni más bravo, ni más altanero.

Eres lindo, lindo,
con tu pecho blanco,
con tu lomo gris
y tu arquitectónico mechón colorado.
Cardenal,
pájaro americano de copete rojo:
yo no sé cómo Rozas
no te hizo obligatorio.

Cardenal:
yo te he visto volar en el alba crecida
portador de la mecha
para encender el día;

y he notado que al rato
tu canción fresquita y mojada
venía apadrinando la madrugada.

TARDE DE VERANO

Se viene encima el verano;
las ovejas esquiladas
se me hacen de juguete
por lo chiquitas y blancas.

El sol ya se va acercando
a su dorada querencia;
de balidos distanciados
el campo entero se puebla.

Una bandada de pájaros
cruza volando los trigos,
y están lindos de segar
los trigales amarillos.

El sol se hundió tras un cerro
y el cerro, sobre su falda,
enseña la vuelta roja
de su enorme poncho patria.

PALOMITA BLANCA

(Depuración de un canto popular por medio de la imagen).

Paloma que vuelas
en la madrugada;
palomita blanca
—vidalitay—
pétalo del alba.

Paloma blanca
con el pico rosa
de picar estrellas
—vidalitay—
en cielos de aurora.

Llévale esta carta
a mi amada
palomita blanca
—vidalitay—
pétalo del alba.

F E R N A N D I L V A V A L D E S

